

Caiquén

Chloephaga picta

Claudia Silva

WILDLIFE CONSERVATION SOCIETY (WCS)

csilvap@gmail.com

El Caiquén es un habitante relativamente común del extremo sur de Sudamérica. La subespecie *picta* se distribuye desde la cordillera del centro de Chile y Argentina hasta Cabo de Hornos, siendo más abundante desde la Región de Aysén hasta al extremo sur. Parte de las poblaciones más australes realizan migraciones hasta sitios de invernada en la porción norte de su distribución (Goodall et al. 1951). Históricamente la distribución al norte de la Región de Aysén era principalmente de invernada en el valle central, con algunas parejas residentes en la cordillera (e.g. Goodall et al. 1951), lo que es corroborado por los datos de este Atlas solo para las zonas cordilleranas, aunque, en algunos sitios, los registros estivales alcanzan los cientos de individuos (e.g. Laguna del Maule, laguna Colbún; eBird 2018). Goodall et al. (1951) señalan que nidifica desde la Laguna del Maule al extremo sur, lo que es ampliado hasta O'Higgins por Philippi-B (1964). Los datos de este Atlas verifican la nidificación en las regiones Metropolitana, del Maule y Aysén, además de la ya conocida en Magallanes. Se desconoce la situación en otros sectores, como la Región de O'Higgins, por lo que en una nueva versión del Atlas se debiesen realizar prospecciones al respecto.

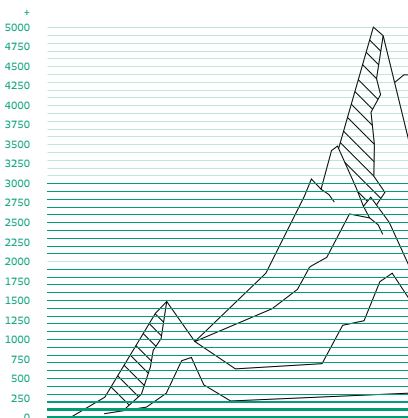
La subespecie *leucoptera*, que habita en las islas Malvinas/Falkland, no realiza movimientos migratorios. Análisis genéticos recientes indican que las poblaciones continentales y las de las islas Malvinas/Falkland presentan una diferenciación genética significativa, lo que podría dar pie a que se les reconozca como especies distintas (Bulgarella et al. 2013, Kopuchian et al. 2016). Cabe señalar que la subespecie malvinera ha sido mucho más estudiada que la continental, por lo que la mayor parte de la información sobre reproducción que aquí se provee se refiere a esa subespecie, aspectos que podrían variar en la subespecie *picta*.

El Caiquén habita tanto en pastizales como matorrales abiertos, bordes de bosque, cuerpos de agua interiores y lagos y lagunas cordilleranas. También se le puede encontrar en planicies intermareales (Humphrey 1970, Couve et al. 2016).

Los caiquenes son altamente territoriales, monógamos y en general forman parejas de por vida, las que se mantienen juntas también durante el periodo no reproductivo. Los juveniles comienzan a reproducirse a partir de su segundo año (Johnson 1965, Summers y McAdam 1993). Summers y McAdam (1993) entregan un detallado recuento del ritual de selección de pareja en la subespecie *leucoptera*. La hembra insta a su potencial pareja a comenzar una pelea adoptando una postura característica. El macho entonces se para erecto con la cabeza en alto y la articulación del ala hacia adelante, mostrando los espolones y coberteras pequeñas y medianas. El contraste entre las coberteras blancas con el cuerpo barrado ayudaría a destacar los espolones. Luego, el macho lanza silbidos y se abalanza sobre su contendor con la cabeza gacha, el pico abierto y los espolones hacia adelante. En la mayoría de los casos no habría pelea ya que el contendor huye. Pero en algunos casos los adversarios se toman del cuello con sus picos y se lanzan hacia el otro con sus alas semi-abiertas. Una vez que uno de ellos se retira, el triunfador se yergue y lanza silbidos agudos, para luego ser encontrado por la hembra, con la que realizan una «ceremonia de triunfo».

Un estudio de la subespecie *leucoptera* encontró una correlación positiva entre la coloración más intensa de la cabeza y los tarsos de las hembras con el volumen de los huevos, que redundaba en pichones con mejor condición física. Las hembras más rojizas también mostraron una mejor condición física que las hembras pálidas, por lo que se presume que la intensidad de la coloración podría servir como una señal de aptitud reproductiva para los machos (Gladbach et al. 2010).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Las parejas comienzan a defender territorio desde fines del invierno a inicios de primavera, manteniendo generalmente el mismo utilizado el año anterior (Summers y McAdam 1993). Según datos de este Atlas, en Magallanes se observa defensa territorial a partir de agosto, y cortejo/despliegue/cópula desde inicios de septiembre. Los datos de este Atlas registran nidos con huevos desde mediados de octubre hasta inicios de diciembre (Magallanes). Los huevos se colocan con diferencias de días, en el suelo, preferentemente cerca del agua, y solo luego de la postura se comienzan a cubrir estos huevos con plumón (Humphrey 1970). A medida que avanza la postura, la hembra es más reticente a abandonar el nido cuando se acerca un potencial depredador (un humano) e incluso puede no abandonarlo cuando la postura es completa o los huevos ya han eclosionado (Humphrey 1970, Summers y McAdam 1993, Quillfeldt et al. 2005). A diferencia de los anátidos del hemisferio norte, el macho se mantiene presente durante todo el periodo de cría (Weller 1975). Durante la incubación se ubica a algunos metros de la hembra y camina alejándose del nido cuando alguien se le acerca (Summers y McAdam 1993). También puede pretender tener el ala herida (Humphrey 1970).

El tamaño promedio de la nidada ha sido descrito entre 4 y 7 huevos, con un máximo de 13 (Weller 1975, Humphrey 1970, Summers y McAdam 1993). Los datos de este Atlas indican nidadas de 6–7 huevos en Magallanes. El periodo de incubación es de 30 días y los polluelos abandonan a sus padres a los 70 días (Summers y McAdam 1993). Según datos de este Atlas, en Magallanes se han observado pichones desde mediados de noviembre hasta fines de febrero, mientras —tanto en Aysén como Magallanes— volantones se han registrado entre mediados de noviembre y mediados de febrero.

En observaciones en las islas Malvinas/Falkland mostraron que solo una de diez parejas produjo una nidada de reemplazo cuando la primera fue depredada (Summers y McAdam 1993). La hembra pierde alrededor de un 12% de su peso durante la incubación, tanto por la producción de los huevos como por la restricción para alimentarse (Summers y McAdam 1993).

Los polluelos se dirigen al agua cuando perciben peligro. Se ha observado que las hembras pueden unir sus nidadas (Weller 1975), sin embargo, Summers y McAdam (1993) indican que más que una conducta cooperativa, este proceso ocurriría por peleas territoriales entre parejas, que hacen que las nidadas se separen y que algunos polluelos se unan a la nidada equivocada, resultando en nidadas aumentadas de hasta 14 individuos.

El tamaño poblacional de la subespecie *picta* se estima en 50.000–150.000 individuos y decreciendo (Wetlands International 2018). Se cree que la especie tuvo un importante aumento poblacional en el siglo XIX al beneficiarse de la introducción de ganado —que mantiene baja la cobertura arbustiva y favorece el crecimiento de pastos— y de la eliminación del pueblo Selknam, que consumía los huevos. A inicios del siglo XX se les describía como ubicuos en la isla grande de Tierra del Fuego, en números «incontables» (Crawshaw 1907, Blaauw 1916 *sensu* Humphrey 1970). Sin embargo, a inicios del siglo XX se le declara como plaga en Argentina, por la percepción de que competía con el ganado y que sus deposiciones hacían menos palatable las pasturas para el mismo, además del daño que producirían en cultivos como el trigo (Carboneras y Kirwan 2018). Su caza está prohibida en Argentina, mientras que en Chile está sujeta a territorios, temporadas y cuotas, sin embargo, la caza ilegal persiste (Pedrana et al. 2011). 🌿

